

IMRE KERTÉSZ

CARTAS
A EVA HALDIMANN

TRADUCCIÓN DEL HÚNGARO
DE ADAN KOVACSICS

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Haldimann-Levelek*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2010 by Imre Kertész
© 2009 by Rowohlt Verlag GmbH, Reinbek, Alemania
© de la traducción, 2012 by Adan Kovacsics Meszaros
© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15277-91-0
DEPÓSITO LEGAL: B. 21 912-2012

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

1.

Chelsea Budapest, 20 de mayo de 1977

Distinguida Eva Haldimann:

El venturoso azar ha hecho posible que leyera su artículo publicado el 18 de marzo en el *Neue Zürcher Zeitung*.

La comprensiva recensión con que usted distinguió *Sin destino* me anima a enviarle mi último libro.

Le estaría enormemente agradecido si me comunicara que lo ha recibido.

Con respetuosos saludos,

IMRE KERTÉSZ

1023 Budapest, Török utca 3

2.

Budapest, 2 de junio de 1977

Estimada Eva Haldimann:

Le estoy sumamente agradecido por su carta. En efecto, las revistas no se han interesado por *Sin destino*. La causa de ello—aparte de *eine gewisse Unsicherheit* [cierta inseguridad]—es probablemente la cultura literaria interna que impera aquí. No se ha fabricado aún la caja en la que me embutirán con el tiempo. No obstante, los diarios han hablado de la novela, aunque lógicamente no ha aparecido una información tan inteligente y sustancial como la de usted.

Por cierto, me topé con su artículo porque alguien lo mencionó en la piscina. Por otra persona me enteré de la fecha en que se publicó. Y por último un amigo de Londres

me envió el recorte del periódico. Por fortuna puedo leer en alemán.

¿Viene a veces de visita a Budapest? De ser así, le ruego no perdamos la oportunidad de conocernos personalmente. Mi número de teléfono es: 161-382.

Cordialmente,

IMRE KERTÉSZ

3.

Budapest, 14 de diciembre de 1977

Estimada Eva:

Muchas gracias por el artículo y por enviármelo. Por diversos rodeos me enteré precisamente ayer de que «algo» se había publicado en el *Neue Zürcher Zeitung*. Por tanto, usted influye en Budapest a pesar de la distancia, puesto que tiene aquí sus lectores. Su artículo está cargado de una emocionante tensión del pensamiento. Lo «poco» que me dedica a mí me honra muchísimo en ese contexto: piense usted que aquí me miman poco. En su día se extrañó usted un tanto por *El buscador de huellas*, y ahora ha captado exactamente su esencia con unas cuantas frases. Tal vez no intuya qué especial regalo supone para mí el interés dignificante de un espíritu independiente en la lucha diaria que libro contra la mudez.

Confío en que vuelva a dedicarme un poco de tiempo la próxima vez que venga a Budapest. Hasta entonces le saluda cordialmente su amigo,

IMRE KERTÉSZ

4.

Budapest, 28 de febrero de 1983

Estimada Eva:

Agradezco su carta y me alegra mucho que le gustara *Fiasco*. Tiene toda la razón: esperemos para la crónica a que la novela esté acabada. (Eso sí, debido a las muchas «cosas secundarias» faltan como mínimo dos años). Le he enviado la revista de manera completamente «privada», por así decirlo; de algún modo me importa la idea de que usted sepa esto: existo, trabajo y a veces informo de ello.

¿Si al *Fiasco* le seguirá luego el *Éxito*? En lo que respecta a la novela sería un «éxito» amargo, Lucifer sin duda se alegraría de él. Ahora bien, en cuanto a la realidad: mentiría si dijera que las editoriales (es decir, las dos que existen) me bombardean con ofertas. Sea como fuere, Szépirodalmi me prometió un contrato, que espero en estos días. Aparte de eso, una pequeña y entusiasta reseña en la edición del 27 de febrero de *Magyar Nemzet*, que adjunto.

Pues sí, he escrito también comedias, comedias musicales—¡las cosas que comete uno!—, pero era una época divertida y venía bien para la cocina. Ocurrió hace tiempo, desde entonces «me he vuelto serio». Oglütz y los Oglütz son bastante virulentos, ¡pero mientras existan tapones para los oídos se escribirán novelas en esta tierra!

Le desea lo mejor y le saluda afectuosamente,

IMRE

5.

Budapest, 27 de enero de 1990

Estimada Eva Haldimann:

Hace tanto tiempo que no nos escribimos. Artisjus me

envió su artículo publicado en el *Neue Zürcher Zeitung*: agradezco el elogio; el que *Fiasco* haya sido recibido tan favorablemente por usted me sirve para reforzarme y animarme.

Quizá haya pasado ya una época deprimente y silenciadora. ¡Cuarenta años! ¿Qué es eso para nosotros? En resúmenes cuentas, mi vida... Para la Semana del Libro se publica mi última novela. Se titula *Kaddish por el hijo no nacido*. (¿Sabe usted lo que es un *kaddish*? Una plegaria en memoria de los difuntos, como el réquiem en la liturgia católica). El texto completo se publicó en el número de noviembre y diciembre de *Kortárs*. Pero será mejor que lo lea en forma de libro: se lo enviaré tan pronto aparezca.

Le saluda con amistad y afecto,

IMRE KERTÉSZ

6.

Budapest, 16 de febrero de 1990

Estimada Eva:

La he recibido, gracias por la carta. Me da la sensación de que tengo que contestarla, puesto que me afecta profundamente su pregunta: ¿por qué le llegan exclusivamente voces quejumbrosas de los ámbitos literarios y qué inspira tanto pesimismo a las personas? Es realmente asombroso que aquí, no ya la libertad, sino la liberación se viva como derrumbamiento. Aunque yo no conozco la respuesta precisa, le recomiendo que no olvide que aquí no han frecuentado la escuela de la seriedad: la intelectualidad era mantenida en un estado de dependencia infantil del padre; en vano sabían los intelectuales que la vara de medir que les ponían delante no daba una medida real, pero vi-

vían según ella, era su existencia. Ahora se ha adueñado de ellos el *horror vacui*, ésa es mi impresión. A regañadientes, echan un vistazo al precipicio, no el que tienen delante, sino el que está detrás; y ese abismo es su vida. Pues sí: aunque no haya que temer que los valores y la verdad recuperen su poder, lo cierto es que el sistema de vida falso y la mentira ya no funcionan, y eso resulta temible para muchos. No olvide usted la frase de Sándor Márai: «La mentira nunca ha sido una fuerza tan creadora de historia como en el siglo veinte». A mi juicio, ni siquiera la situación económica es tan catastrófica como la pintan; y con el antisemitismo, los manipuladores—más allá de la realidad—juegan un juego feo y peligroso con el propósito de conseguir el poder. Por eso mismo crean un ambiente de catástrofe sin perspectivas y, de forma deliberada o no, minan el espíritu constructivo que se ha conservado. El hecho es que los cuarenta años sumieron a este país en una espantosa situación moral, espiritual y material, pero considero un juego desalmado e irresponsable que ahora se despoje a la gente de la escasa autoconfianza que le queda; para colmo, no aparece por ninguna parte esa «personalidad carismática» que pueda ofrecer cierto apoyo anímico en medio del vaivén o, mejor dicho, del tambaleo generalizado. A lo lejos, las elecciones limpian el ambiente. A lo mejor, cuando venga a finales de verano, la recibe una atmósfera más animada.

Me temo que ya la aburro. Cuando se publique *Kaddish* (me lo han prometido para la Semana del Libro, esto es, principios de junio), yo mismo se lo enviaré a usted, no me dejaré sustraer esa alegría. Si me permite, le daré dos números de teléfono: 15-64-190, el de mi piso en la Pasaréti út. Y 11-50-117, el de mi despacho en la Török utca, donde trabajo entre las diez de la mañana y las cuatro de la tarde

aproximadamente; este último número se encuentra también en la guía telefónica.

Le saluda con amistad y afecto,

IMRE KERTÉSZ

7.

[Tarjeta postal: Tivadar Kosztká
Csontváry, Cascada de Jajce]

Budapest, verano de 1990

Estimada Eva:

Me alegra mucho poder verla en octubre, han pasado como mínimo diez años desde que nos vimos por última vez. Pero hay un pequeño problema. El artículo que menciona no se ha podido encontrar ni en el sobre ni en una eventual carta adjunta. ¿Puede ser que se haya perdido? ¿Puede ser que quizá no lo haya metido en el sobre? Le ruego que satisfaga mi curiosidad después de haberla despertado y, si no le supone mucho esfuerzo, me vuelva a enviar el artículo señalado. Ya estoy impaciente por hablar con usted personalmente.

La saludo con mucho afecto,

IMRE

8.

[Tarjeta postal: Tivadar Kosztká
Csontváry, Autorretrato]

Budapest, agosto de 1990

Estimada Eva:

Muchas gracias por su hermoso artículo, y me alegra mucho que haya acogido con agrado mi *Kaddish*. Aquí, el

libro se agotó tres días después de su publicación. Ha hecho bien en no venir a Budapest en verano y prefiera hacerlo en otoño: el calor, la anarquía y tal vez incluso la mugre disminuyan para entonces. Espero alborozado su llegada,

IMRE

9.

[*Budapest, 1.º o 2 de octubre de 1990*]

Estimada Eva:

Pues sí, después de mis «sabias intuiciones» de comienzos de año hemos llegado a un punto en que me veo obligado a una declaración que podrá leer usted en el artículo que le adjunto. De todos modos—aunque sea lamentable—me da la sensación de que tengo que informarle de ello. Por cierto, se está desarrollando una amplia protesta en la sociedad: Miklós Mészöly ha dimitido del cargo que tenía en la junta directiva de la Asociación de Escritores.

La saluda con mucho afecto,

IMRE KERTÉSZ

NO TOLERO QUE SE ME EXCLUYA

(Carta a la presidencia de la Asociación de Escritores)

Distinguida presidencia:

Siento muchísimo verme obligado a declarar que ya no me considero miembro de la Asociación Húngara de Escritores.

Trataré de resumir mis motivos de forma moderada, clara y sobre todo breve. En un número reciente de la revista *Hitel* se publicó un artículo escrito por Sándor Csoóri en el que señala que «ha desaparecido por completo la posibilidad de una fusión espiritual y anímica entre los judíos y los húngaros». En el mismo